

POLÉMICA

CON

VÍCTOR OLMOS

**CONTRA LAS INJURIAS,
CALUMNIAS Y POSICIONES
ANTIMARXISTAS DE UN
INTELECTUAL PEQUEÑOBURGUÉS**

Publicaciones de la Unión Obrera Comunista

(Marxista Leninista Maoísta)

Diciembre de 2012

PRESENTACIÓN

Entregamos a nuestros lectores la polémica sostenida por José Núñez contra las injurias, calumnias y posiciones anti-marxistas de Víctor Olmos, un intelectual pequeñoburgués de la ciudad de Medellín, el cual se ha ido lanza en ristre contra la Unión Obrera Comunista (Marxista Leninista Maoísta) y sus cuadros dirigentes.

Una polémica que, aun cuando se presenta alrededor de un asunto concreto del Programa Para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (MLM), pone al descubierto las viejas discrepancias entre los proletarios revolucionarios y los intelectuales pequeñoburgueses que durante las últimas décadas han hablado a nombre del marxismo y el proletariado, han llamado a la unidad en el Partido, pero en los hechos han combatido y se han opuesto al marxismo, al proletariado y al Partido.

Esta polémica era inevitable por cuanto corresponde a la oposición de la pequeña burguesía, en el seno de los marxistas leninistas maoístas, a que el proletariado marche al Congreso de su Partido, como lo ha propuesto la Unión Obrera Comunista desde su VIII Asamblea en 2009.

Publicamos entonces la respuesta de José Núñez a la diatriba de Víctor Olmos, la cual también se anexa, únicamente para que el proletariado consciente y la intelectualidad revolucionaria juzguen por sí mismos su virulencia y aprendan, por ejemplo negativo, cómo no se debe luchar por la unidad de los marxistas leninistas maoístas.

Los editores.

**SOBRE UNA CARTA
ABIERTA DE
VÍCTOR OLMOS
A LA UNIÓN OBRERA
COMUNISTA (mlm)**

***“La injuria en política encubre
a menudo la completa carencia
de ideas, la impotencia, la
flojedad, flojedad repugnante
de los injuriadores”***

Lenin

Con fecha 19 de octubre de 2012 está circulando en Medellín una carta abierta firmada por Víctor Olmos en la cual se supone que responde a una carta de José Núñez a propósito de sus ataques contra la Unión Obrera Comunista (MLM). Se han conocido además algunas notas, incluida una solicitud de dinero para una correría suya por todo el país, ya que él “no tiene los recursos” que supuestamente “sí tiene” la Unión.

No debería preocuparse por hacer una gira para difundir sus injurias, por cuanto la esencia de clase de su carta la daremos a conocer al movimiento obrero, sacándola de la parroquia de Medellín para que el proletariado revolucionario se entere y juzgue cuál es la posición, el punto de vista y el método de un intelectual que se dice a sí mismo marxista leninista maoísta y durante gran parte de su vida ha hablado a nombre de la clase obrera; esta es una obligación de los obreros que se han propuesto construir su Partido Revolucionario y marchan al Congreso de su fundación.

*La carta de Víctor Olmos es una diatriba, no tiene ideas serias, pero sí debe tomarse como ejemplo negativo de cómo no se debe desarrollar la lucha ideológica entre marxistas. En ella se despacha con un sartal de injurias y calumnias contra la Unión Obrera Comunista (MLM), sus cuadros y militantes: mentirosos, deshonestos intelectualmente, antimarxistas, faltos de autocrítica, alardeadores y faltos de rigurosidad científica, faltos de sinceridad y compromiso, desleales, faltos de sinceridad y de auténtica fraternidad proletaria. Además, en medio de los chismes que dan cuenta de su falta de seriedad, se desliza a poner al descubierto la militancia de algún camarada e injustificadamente suministra datos que son inservibles para el debate, pero sí útiles para la policía política. Esas son algunas demostraciones de su **“auténtica fraternidad proletaria”**.*

*Víctor Olmos creyó que por fin había encontrado algo con lo cual demostrar el carácter anticientífico del Programa de la Unión Obrera Comunista (MLM) y por ahí derecho presentar como idiotas e ignorantes a sus cuadros dirigentes. Dice Víctor Olmos que tiene una **objección** (subrayado y con negrilla) al Programa y no una duda, como yo lo interpreté inicialmente, y sobre la cual había quedado de enviarle una opinión.*

Seguramente los obreros somos algo torpes para interpretar las suspicacias de los “genios” y por ello accedí a enviarle mi opinión sobre su “objección” al Programa proletario; pero cuando me di cuenta de qué se trataba, decidí no contestar. Es decir, NO ME DIO LA GANA CONTESTARLE, por cuanto el estilo y la actitud de Víctor Olmos “no es de quien quiere

resolver sinceramente un problema y se apresta a contribuir en su solución...” Y la única razón por la cual gasté una parte de mi tiempo, dedicado a la lucha real del proletariado y no a los ejercicios intelectualoides, fue **“para exigirle que no me utilice a mí como pretexto para proferir sus ataques contra la única organización que en la actualidad se ha propuesto en serio construir el Partido del Proletariado en Colombia...”** (Carta de José Núñez a Víctor Olmos, RO 352).

¡Se equivoca Víctor Olmos! Los proletarios no están obligados a responderle a los mercachifles intelectuales que a menudo alborotan contra el marxismo y lloriquean contra los supuestos métodos autoritarios, ocultando que son ellos precisamente quienes pretenden imponer a los obreros sus “genialidades” antimarxistas con insultos. Y mucho menos están obligados a publicarles en sus medios de propaganda sus idioteces como reclama Víctor Olmos. Una cosa son las discusiones serias entre marxistas que buscan la unidad y otra muy distinta los pugilatos insulsos. Una cosa es la lealtad y fraternidad entre comunistas para contribuir a la obra común y otra muy distinta la insensatez de exigirle al proletariado que le preste sus medios de propaganda a cualquier profesor antimarxista.

Tampoco es casual que Víctor Olmos, quien se ufana de su “rapidez proletaria” y critica nuestra “lentitud pequeño burguesa”, vitupere y se vaya lanza en ristre contra la única organización que se ha propuesto seriamente la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Colombia en la actualidad, responda inmediatamente (el mismo día) mi carta y todavía no haya dicho absolutamente nada frente a la traición ocurrida en Nepal hace seis años y a la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista, producto de su silencio cómplice, y calle frente a la revisionista “nueva síntesis” de Avakian defendida por el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia.

¿Qué deben hacer los proletarios marxistas frente a las injurias y calumnias? ¡Buscar la verdad! Tal es el propósito de

estas notas con las cuales doy por terminada la polémica con Víctor Olmos, por lo menos hasta tanto no se autocritique públicamente por sus posiciones antimarxistas, por sus bellaquerías y ofrezca disculpas al camarada obrero a quien pretende aplastar y humillar tildándolo de mentiroso.

1- Sobre la Socialización de los Bancos

Victor Olmos en su “genialidad” no entendió el mensaje de mi negativa a entrar en ejercicios intelectualoides, creyó que se trataba de un truco, tan característico de su estilo, y procedió a hacer por escrito lo que ya estaba haciendo verbalmente y yo había previsto: armar un alboroto para “demostrar” que la única organización que se ha propuesto en serio construir el Partido del Proletariado en Colombia no es marxista. Pero se equivocó nuevamente, y no solo porque, como dice el adagio popular, “quien anda de prisa, provoca risa”, tampoco por el gran desprecio y odio que destila en toda su carta contra los obreros revolucionarios, sino además, principalmente, porque las tesis antimarxistas son de Víctor Olmos.

Como todo el mundo sabe, el Programa obrero en Colombia está compuesto de tres partes: la primera, describe los **rasgos esenciales** del desarrollo del capitalismo imperialista, donde se incluye la sociedad colombiana y el grado de madurez alcanzado por ella para el paso al socialismo; la segunda parte, está dedicada a describir los **rasgos esenciales** de la clase llamada a dirigir la transformación revolucionaria de la sociedad, su número, su peso social, su importancia y el grado de madurez alcanzado; la tercera parte, contiene un resumen de la caracterización de la sociedad, de donde se derivan los **asuntos esenciales** como son: la **tarea política inmediata** de la revolución; los **blancos**, la **fuerza principal** y la **vía** de la revolución; la **nueva forma del Estado** y, termina, con **las tareas de la dictadura del proletariado**, la cuales, de conjunto, suman más de 60. Una de ellas, es el motivo del alboroto de Víctor Olmos porque según él, es **esencial** y no como afirmo en mi carta: “sin mayor importancia en el conjunto del Programa” y por tanto cualquier alegato al respecto es insustancial.

Pero vamos al grano del asunto en litigio, dice Víctor Olmos que es antimarxista y anticientífico plantear la socialización de los bancos y además: “Prueba de la falta de sinceridad, de honestidad intelectual y de auténtica fraternidad proletaria pretender una especie de truco en la discusión: identificar ‘socialización’ y nacionalización, ‘socialización’ y centralización.”

En primer lugar, note el lector que quien plantea la idiotez de socializar el crédito bancario es Víctor Olmos y no la Unión Obrera Comunista (MLM) ni José Núñez, pero en la carta, ahí sí mediante un truco, se sugiere que la Unión propone en su Programa la “socialización del crédito”: “EL CRÉDITO BANCARIO NO SE ‘SOCIALIZA’. ¡SE CENTRALIZA!” Así concluye Olmos su diatriba con letras mayúsculas y admiraciones, como si hubiera dicho una genialidad.

*En segundo lugar, lo **esencial**, el asunto de principios, en el Programa Obrero a este respecto, es la actuación de la Revolución frente a los enemigos del pueblo colombiano, declarada expresamente en el Programa: “Para hacer posible el mejoramiento radical de las condiciones materiales del proletariado y de los campesinos pobres, no bastará con el poder político del Estado. Es necesario utilizar esta máquina de fuerza para aplastar el poder económico de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas”; donde la primera tarea de la Dictadura del Proletariado es, dice también el Programa: “Expropiar y confiscar sin indemnización todo el capital financiero, industrial, agrario, comercial, de transporte y de comunicaciones, en manos de la burguesía, los terratenientes y todos los imperialistas asociados con estas clases”. Sobre esta base de principios, con este objetivo preciso, claro y contundente, cualquier obrero consciente entiende que la expropiación y confiscación sin indemnización de todo el capital financiero – el de los bancos – pasa a ser propiedad de la sociedad. El cómo efectuar la socialización, las medidas concretas, es lo derivado y obedece, al análisis concreto de la situación concreta. Y en cuanto a esto de las medidas concretas, que es a lo que se refiere Víctor Olmos frente a los bancos, el Programa de la Unión sólo enuncia medidas*

económicas concretas y particulares respecto al problema de la tierra y no por casualidad, sino por la necesidad de que el campesinado sepa con toda exactitud lo que le ofrece la revolución proletaria.

Eso no lo puede entender el “sabihondo” Víctor Olmos preocupado ante todo en injuriar y no en buscar la verdad, ni de contribuir a enriquecer el Programa de la revolución, cree tontos a los obreros y pretende levantar una muralla china entre socialización y nacionalización. “Olvida” que “nacionalización significa paso a manos del Estado”, y es una categoría en la realidad económica capitalista, una reivindicación de carácter burgués, no socialista. La nacionalización de los bancos y de poderosos medios de producción (petroleras, siderúrgicas, medios de transporte...) ya ha sido realidad en el sistema capitalista bajo el Estado de dictadura de la burguesía. En el socialismo, que presupone **la nacionalización de todo el capital, de todos los medios de producción**, el nuevo Estado de Dictadura del Proletario entrega, no en lo formal y jurídico, sino **realmente** al servicio, propiedad y control de la sociedad, medios de producción que la burguesía nunca fue capaz de nacionalizar tales como la tierra¹; o los medios de producción y los bancos cuya nacionalización burguesa (sin suprimir la base del capitalismo, la explotación asalariada) no beneficia a la sociedad sino a la misma burguesía, cuyos privilegios de clase y poder estatal, le permiten disponer de tales nacionalizaciones para seguir explotando al pueblo.

Al “iluminado” profesor Víctor Olmos se le “olvida” que la socialización, desde el punto de vista del marxismo y no de la sociología burguesa, es el acto por el cual el Estado proletario, a nombre y como representante legítimo de toda la sociedad por primera vez en la historia de la humanidad, ex-

1 “Por eso los burgueses radicales, advierte Marx, han presentado repetidas veces a lo largo de la historia esta reivindicación burguesa progresista de la nacionalización de la tierra, que asusta, sin embargo, a la mayoría de los burgueses, pues “afecta” demasiado de cerca a otro monopolio mucho más importante y “sensible” en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general.” Lenin

propia a todos los expropiadores y toma en sus manos todo el poder del capital. A no ser, por supuesto, que Víctor Olmos crea que en el socialismo pueda existir otro representante de toda la sociedad diferente al Estado. Todo por que en el fondo, Víctor Olmos defiende un Programa democrático burgués, y la Unión Obrera Comunista (MLM) un Programa Socialista. Su nacionalización de los bancos es la reivindicación burguesa de una revolución burguesa. Para nosotros, la nacionalización de los bancos es una reivindicación burguesa en la Revolución Socialista, que preferimos llamarla la Socialización de la Banca, como parte de la socialización de todo el capital, donde se expropia, confisca sin indemnización e impone el control obrero sobre los bancos. Así lo hicieron los Soviets: “Nosotros procedimos sin ceremonias. No temimos los reproches de la gente ‘instruida’ o, más exactamente, de los partidarios ignorantes de la burguesía, que trafican con los restos de sus conocimientos, y dijimos: tenemos obreros y campesinos armados, que deben ocupar hoy por la mañana todos los bancos privados. (Aplausos.) Y cuando lo hayan hecho, cuando el poder se encuentre ya en nuestras manos, sólo después de eso discutiremos las medidas a adoptar. Los bancos fueron ocupados por la mañana; y por la tarde, el Comité Ejecutivo Central aprobó una disposición: ‘Los bancos son declarados propiedad nacional’. Se efectuó así la estatificación, **la socialización de la Banca**, su transferencia al Poder soviético.”(sm) Lenin, Discurso en el III Congreso de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia.

Si estuviéramos de acuerdo con Víctor Olmos en esa “pequeña” diferencia entre la nacionalización bajo el poder de la burguesía y la “nacionalización” bajo el poder del proletariado, si compartiéramos el mismo Programa Socialista, y si este señor actuara como comunista y no como un pequeño burgués injuriador, y simplemente hubiera propuesto precisar la formulación socialización de los bancos por la nacionalización de los bancos, porque la considera más exacta o rigurosa, la Asamblea de la Unión, en la cual siempre se somete a consideración el Programa, no tendría problema en

considerarle su propuesta, y si fuera justa, hacer la corrección en el Programa, pues ya lo ha hecho en el transcurso de sus 9 Asambleas, donde, sin “indicación” de los Víctor Olmos, ha corregido imprecisiones, como lo atestiguan sus Resoluciones sobre el Programa, publicadas íntegras en su tercera edición. Esa ha sido la actitud comunista de la Unión frente a los errores o equívocos: valentía para reconocer, lealtad a su clase y prestancia para corregir.

Por lo demás,

2- Sobre las Calumnias

Los “hechos” citados por Víctor Olmos para “demostrar” deslealtad, falta de compromiso y aversión mía y de la Unión hacia su persona son calumnias:

Para empezar, no es verdad que me haya comprometido con Víctor Olmos a decir nada sobre cómo habían socializado los bancos en Rusia y China, o cuáles partidos se habían planteado la socialización de los bancos, si me lo hubiera planteado así, franca leal y abiertamente, de una vez le habría contestado diciéndole lo que le dije en la carta: plantee su divergencia con exactitud, declárese enemigo del programa obrero o proponga una redacción.

Dice Víctor Olmos que es “de vieja data la consideración negativa que ustedes tienen sobre mi porque no repito como loro lo que ustedes quieren”. Otra mentira que trata de sustentar con tres casos, de los cuales veremos dos por cuanto el tercero ya fue resuelto arriba:

El primer caso: *que debería darle vergüenza mencionar, hace referencia a una carta enviada por la Revista Contradicción² a los marxistas leninistas maoístas buscando comprometerlos en la discusión programática, la investigación económico social y la distribución de las publicaciones mar-*

² *Publicación que circuló en Colombia durante la década del 90, y cuyo último número (20) formuló el **Programa para la Revolución en Colombia**, acogido en 1998 por la Unión Obrera Comunista (MLM).*

xistas. La carta fue publicada en la Revista Contradicción N° 7 en noviembre de 1991 y posteriormente, en la Revista N° 9 en abril de 1992, fueron publicadas las respuestas de distintos camaradas, entre ellas la de Víctor Olmos con fecha diciembre 26, junto con la respuesta de la Revista (ver Revista Contradicción N° 9, abril de 1992, páginas 61-69).

No existió ningún compromiso por parte de la Revista en cuanto a financiar supuestas correrías por el país para la discusión programática por cuanto apenas nos encontrábamos recopilando datos y haciendo trabajo de campo en la investigación económico social. Lo que sí existió por parte de Víctor Olmos fueron **exigencias**, entre ellas que se le profesionalizara, lo cual rechazamos, no solo por considerar indigna tal exigencia, sino además porque nosotros mismos no teníamos recursos y por esos días justamente, estábamos vendiendo nuestra fuerza de trabajo al capital (Ver los informes en las “Finanzas de Contradicción”, Revistas N° 7 y siguientes).

El segundo caso: dice Víctor Olmos que en un “acto preparatorio para el lanzamiento de la Revista Contradicción” pedimos (los miembros de la Revista) una ponencia para su posterior publicación, que él la envió (por correo certificado y hasta con testigo presencial), que cuando apareció el folleto no encontró la suya, indagó y le dijeron que no había llegado... para llevar al lector a concluir que por mala fe “la única ponencia que no fue publicada previamente al N° 1 de la Revista Contradicción fue la mía”.

Malas personas, dirá el lector desprevenido y mucho más aún si no ha tenido acceso a la Revista Contradicción y sus folletos. Veamos:

Tal vez por andar a prisa (o por falta de rigurosidad y seriedad) Víctor Olmos olvida que el camarada Fernando a quien se refiere, no se firmaba Ulloa sino **Fernando Camero** y el acto en mención fue de **presentación del N° 1 de la Revista Contradicción** y no preparatorio; allí se entregó a los asistentes el N° 1 de Contradicción junto con el también N° 1 de

los folletos de la Revista. El folleto en que salieron las ponencias fue el N° 2, publicado en mayo de 1990.

Y como previendo que alguna acusación innoBLE pudiera presentarse años más tarde, los editores publicaron la Convocatoria al evento y dejaron constancia en la presentación:

En el punto 3 del orden del día contenido en la Convocatoria decía: “Lectura de ponencias sobre la Situación Actual de los comunistas en Colombia y Nuestras Tareas()”.*

El asterisco era un llamado con una nota que decía a su vez: “() Cada participante deberá traer su posición por escrito con respecto a este tema y tendrá diez minutos para su lectura en el evento. Las ponencias se quedarán en la mesa para su posterior publicación en una separata especial de la Revista. La revista estimulará la discusión pública y por escrito a través de sus páginas.”*

Y terminan la presentación de la siguiente forma: “En cumplimiento de lo anterior, publicamos en esta separata las intervenciones llevadas por escrito. Cabe anotar que a algunos de los asistentes se les dio la oportunidad de intervenir, con el compromiso de hacer llegar sus escritos en un tiempo acordado para su publicación, lo que no se cumplió, razón por la cual no aparecen en esta separata.” (Folleto N° 2 de Contradicción, La Situación Actual de los Comunistas y Nuestras Tareas, página 3).

Como se dará cuenta el lector, con anterioridad al evento se les solicitó ponencia por escrito a los asistentes, se les concedió a los indisciplinados, que no llevaron la ponencia escrita, no solo la posibilidad de intervenir, sino además enviar después sus escritos, los cuales tampoco llegaron. Esa fue la única razón por la cual no se publicaron las ponencias de Víctor Olmos, Lucas Acero, Carlos Gutiérrez, Federico, Lucía Soto... todos asistentes al evento. Miente Víctor Olmos y actúa de mala fe cuando afirma que su ponencia fue la única que no se publicó y sugiere deslealtad de los obreros revolucionarios, entre otras, solo ahora, veintidós años después, se le escucha tal reclamo.

3- Sobre las Posiciones Antimarxistas de Víctor Olmos

Como quiera que la injuria encumbra la flojedad de los injuriadores, al decir de Lenin, es necesario demostrar nuevamente, que por parte de los obreros revolucionarios no ha existido ninguna aversión hacia Víctor Olmos, por el contrario, lo han tratado con fraternidad y le han criticado con valentía, lealtad y franqueza sus vacilaciones y posiciones antimarxistas. Veamos algunos ejemplos:

Sobre las Posiciones Antimarxistas de Víctor Olmos Frente el Programa de la Revolución

*Dice Víctor Olmos en la posdata de su diatriba: “espero que demuestren esta vez la lealtad de cumplir con lo que han estado prometiendo durante mucho tiempo: publicar lo de sus adversarios en la **lucha de líneas.**” Y este señor que descende al colmo de la demagogia, y los demagogos decía Lenin son los peores enemigos de la clase obrera, cree que el proletariado está obligado a publicarle todas sus idioteces e injurias; y no solamente eso, **deja constancia** de que **no se le ha publicado nada**: una nueva mentira para su arsenal.*

En el N° 1 de la Revista Contradicción, de marzo de 1990 se reseñó el periódico “Comunista Revolucionario” diciendo que en él había “una exposición general de lo que los compañeros consideran como la táctica y el programa de los comunistas y de la clase obrera.” (página 102).

*Inmediatamente, como es habitual en Víctor Olmos (2 de abril de 1990), envió una réplica **publicada íntegramente** junto con la respuesta en el N° 2 de la Revista Contradicción, páginas 63-66.*

Allí Víctor Olmos, firmando como Diego Luis Manrique Artunduaga, acusa a la revista de “argucias que intencionalmente puedan inducir a los lectores a interpretaciones erróneas” por cuanto en su periódico no plantean el programa para la revolución. El Comité de Redacción de Contradicción por su parte, argumenta seria y lealmente su juicio:

Puntualiza los asuntos planteados por los autores en su periódico demostrando, no solo que sí están planteando su táctica y programa, sino además “que no existe coherencia entre su carta y el periódico: hace un año habían concluido la NECESIDAD de ‘fundir el programa socialista con el democrático en un solo programa revolucionario a ser realizado bajo la dictadura del proletariado en alianza con los campesinos pobres’, derivando de la POSIBILIDAD de ‘si las negociaciones fracasan..’ entre la pequeña burguesía y la burguesía. ‘las posibilidades de una alianza táctica(...) permita fundir el programa socialista con el programa democrático...’, es decir, un programa revolucionario que depende de las ‘posibilidades’ de una ‘probable negociación’.

“Sin embargo en su carta del 2 de abril, tal programa es una responsabilidad de la clase obrera partiendo de que ‘no es el programa de la revolución el que está de por medio en las negociaciones’, o sea que aquí no importa ya el fracaso o no de las negociaciones.

“Salta a la vista la diferencia en la necesidad de dicho programa en el periódico y en la carta. Pero es también notorio que en últimas tanto el programa de la carta como el del periódico depende de las POSIBLES NEGOCIACIONES entre la pequeña burguesía y la burguesía...”

*La Revista le llama además la atención en cuanto a que según el marxismo revolucionario, **el programa “debe reflejar el conocimiento científico de la realidad, derivando de ahí sus tareas y objetivos, y no de las habilidades o golpes de mano en las negociaciones entre representantes de sectores de clase.”** (Subrayado mío).*

Y rechaza enfáticamente su acusación “pues riñe con la lucha ideológica seria, rebajándola a la suspicacia y al chisme, que no combate con ideas sino con juicios macartizantes...” Jamás Víctor Olmos dijo ni pio a este respecto.

En el número 11 de la Revista Contradicción, en el artículo Borradores y Esbozos de Programa, José Núñez, examinando los borradores y proyectos de programa que se han deba-

tido en el movimiento comunista en Colombia, incluidas las genialidades de Víctor Olmos, a quien siempre han tratado con lealtad los proletarios revolucionarios, dice lo siguiente respecto a su defensa del programa democrático burgués:

“El pensamiento del camarada Víctor Olmos ha servido de inspiración a varias organizaciones que han tenido una vida efímera, como el Círculo Internacionalista Propartido, al Círculo Internacional y a varios periódicos en los últimos años...”

Le cita de su puño y letra sus tesis programáticas publicadas en “Por un Partido Único”. Tesis 1: “la existencia del capitalismo en cualquier país determina, como ley objetiva de la sociedad una revolución burguesa...” Tesis 2: “la existencia de rezagos feudales en la sociedad determina, como ley objetiva también, la necesidad de una revolución burguesa por la vía campesina democrática...” Tesis 3: “no es la existencia o no existencia de la burguesía nacional lo que determina el carácter social de la revolución en los países atrasados y dependientes (coloniales y semicoloniales) como el nuestro, sino las tareas revolucionarias fundamentales a cumplir”. (Ver Revista Contradicción N° 11, páginas 30-32)

Se debaten sus erróneas tesis por cuanto desconocen, en primer lugar, que la sociedad en general puede aburguesarse sin que sea necesaria una revolución burguesa, como sucedió en Alemania; en segundo lugar, que no es materialista el argumento de que la existencia de rezagos semif feudales determina una revolución burguesa, por cuanto **“ningún modo de producción se presenta ‘puro’”** (negrillas del original), que el marxismo exige estudiar el peso de unas y otras relaciones para **encontrar los rasgos fundamentales** que determinan el **carácter de la sociedad**, pues es de allí de donde se derivan las tareas revolucionarias; en tercer lugar, que no se puede separar metafísicamente la caracterización de la sociedad del análisis de clase, “esto es, a determinadas relaciones económicas, corresponde la existencia de determinadas clases”.

Y concluye: “al igual que los camaradas del GCR y la OCC/mlm, el camarada Víctor Olmos vacila frente al marxismo en

varios aspectos y además deriva de fórmulas el carácter de la sociedad y la revolución” y por tanto, “no aporta nada nuevo a la solución del problema...”

Note el lector que José Núñez omitió conscientemente aquí lo que ya había dicho Víctor Olmos en la Revista Contradicción N° 2, porque lo expresado allí era una huera especulación; es decir, tomó en serio sus planteamientos “serios”.

En el número 19 de la Revista Contradicción (junio de 1997) Aureliano S., escribió el artículo Nota Crítica Sobre el Proyecto de Programa de Víctor Olmos, luego de ser publicados los dos folletos en que presentó al movimiento obrero su propuesta programática.

*Aureliano S. demuestra allí que Víctor Olmos elude el análisis de la formación económico social, que incluso elude el análisis del régimen social y político predominante que había prometido y “nos da una exposición pedante de lo que el autor llama ‘características generales del régimen social predominante’ y que queda reducido a ‘confrontar el régimen social feudal con el régimen social burgués’. Y recula de tal manera que a la postre lo que hace es, no una crítica sino una apología liberal del capitalismo en Colombia, porque se fija **unilateralmente, injustificadamente**, en los aspectos jurídicos y formales.” (Página 96, las negrillas del original).*

Critica sus fórmulas inservibles, su teoría del conocimiento “por intuición” y señala su desconcierto, “no por la originalidad sino porque no podía imaginar que las especulaciones huera llevaran a alguien hasta la bellaquería... que aparece en la página 53 del segundo folleto...” donde Víctor Olmos afirma que las cesantías y el miserable interés reconocido por ellas anualmente: “A diferencia de los países capitalistas desarrollados, donde funciona el sistema del ‘salario integral’, en Colombia los asalariados pudieron usufructuar un sistema rentista de carácter pequeño burgués...” (Página 97).

Aureliano S. critica severamente la posición de burgués ahíto que adopta Víctor Olmos y desbarata el insulso argumento de llamar renta al salario acumulado; fustiga su ignorancia

profesoral disfrazada de sabiduría al no percatarse que ese salario acumulado permanece todo el tiempo en manos del capitalista y es invertido en la reproducción del capital y no es atesorado como renta por los obreros.

Señala profusamente las tesis antimarxistas de Víctor Olmos, de cómo lo que había prometido como “proyecto de programa con fundamento en análisis previos anunciados”, se convierte después en “un esbozo de proyecto de programa” y termina entregándole al movimiento obrero una medidas prácticas que “deberá, según Víctor Olmos, tomar la revolución una vez triunfe”.

Y concluye que el tal “proyecto de programa” de Olmos es apenas una plataforma que sólo le servirá para proponer una alianza sin principios con algunos revolucionarios de la pequeña burguesía (como en efecto lo demuestran los hechos), pero de ninguna manera para cimentar la unidad de voluntad del proletariado consciente en un Partido. En efecto, nadie, ni siquiera Víctor Olmos, ha vuelto a defender su “proyecto de programa” y mucho menos volverlo fuerza material. Este es un hombre, que contra el programa socialista de la Unión siempre ha defendido un programa burgués, y ahora lanza rayos y centellas porque afirmamos en ese programa del proletariado la socialización de los bancos.

En el Programa para la Revolución en Colombia, en el Balance Final y Necesario, donde la Revista Contradicción rinde un informe al proletariado de su lucha por el marxismo y el programa de la revolución se hace una alusión a Víctor Olmos en los siguientes términos: “crítica a la apología del capitalismo expresada en el proyecto de programa de Víctor Olmos”. Una referencia honrada y leal, acorde con el contenido de las posiciones programáticas de Víctor Olmos y la lucha librada contra ellas.

Tal ha sido en pocas palabras la lucha que han librado los obreros revolucionarios en los últimos 22 años, en el terreno programático contra las fórmulas hueras y las ideas antimarxistas de Víctor Olmos ¿Qué ha dicho este intelectual pequeño burgués de los absurdos e incoherencias que le han

criticado los obreros revolucionarios? ¡NADA! He ahí su seriedad, su lealtad y su honradez. Y aún así, todavía se sorprende de que hayamos reconocido la verdad del abandono de la causa del proletariado por la otrora intelectualidad revolucionaria.

Y todavía, a estas alturas, Víctor Olmos cree que el Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (MLM) (un organismo empeñado en las tareas de dirigir la lucha de la clase obrera, orientar los preparativos del Congreso del Partido y contribuir a la lucha por la Unidad del Movimiento Comunista Internacional) tiene la obligación de responder a sus alborotos estériles, todo porque Víctor Olmos padece de ínfulas de grandeza.

Otros Ataques de Víctor Olmos al Marxismo

En la Revista Contradicción N° 9 de abril de 1992, dedicada especialmente a la polémica sobre la situación del movimiento consciente, se publicaron distintas opiniones sobre las tareas de los comunistas con miras al Partido, entre ellas, la respuesta de Víctor Olmos a una carta enviada por la Revista a los marxistas leninistas maoístas llamándolos a trabajar mancomunadamente por la investigación y el Programa.

Como ya se dijo arriba, la carta enviada por Víctor Olmos a la revista también fue **publicada íntegramente** junto con la respuesta del Comité de Redacción. Y solo para ilustrar a quienes no conocen la citada revista, mencionaré algunas de las críticas señaladas por los obreros revolucionarios a Víctor Olmos en esa comunicación.

Ante su arrogante “demostración” de seriedad por los “varios miles de páginas por mí escritas...” se le demuestra con algunos ejemplos su **falta de seriedad:**

En la Revista “Deslinde” (oct/88) Víctor Olmos **calumnia** a Engels achacándole que escondió la crítica de Marx al programa de Gotha, haciendo aparecer nuestro maestro como un oportunista.

En “El Internacionalista” (1983) se afirma que “la condición fundamental para la disolución de las Internacionales no ha

sido otra que la guerra entre naciones” y que “los juicios de responsabilidad entre las secciones nacionales de la I Internacional por el fracaso de la Comuna hicieron imposible la unidad”. Se le hace caer en cuenta que según Marx y Engels fue el sectarismo y el espíritu de escisión bakuninista lo que originó su disolución.

“Tal como en los dos asuntos señalados, dice la Revista Contradicción, habría que mencionar su persistente ataque –en sus ‘varios miles de páginas’– al Camarada Stalin, que a nuestro juicio no amerita seriedad teórica en un marxista leninista maoísta”.

En “Deslinde” sutilmente rebaja al camarada Stalin a la ruin categoría de padre del revisionismo moderno: “Fue el camarada Stalin quien planteó ‘desaparición histórica de las clases antagónicas en la URSS’ y la ‘transformación del Estado de Dictadura del proletariado en un Estado de todo el pueblo’”.

Se le hace caer en cuenta que este ataque no era nuevo sino que venía desde antes, refiriéndose a Stalin como “intransigente dogmático”, “revisionista” de la posición teórica de los clásicos, “oportunista”, “socialchovinista”, “nacionalista”... “apelativos que sonrojarían hasta a un rencoroso trotskista”. No es entonces una casualidad, su silencio, condescendencia y contubernio con los discípulos de Avakian en Colombia.

Se le hace ver cómo en su carta su particular método anti-dialéctico de “dos se juntan en uno” lo llevan a fusionar (como lo hizo Prachanda en Nepal recientemente) la lucha de clases con la lucha nacional: “la contradicción principal del mundo contemporáneo es la que se da entre el imperialismo y los pueblos del mundo (incluidos los pueblos de los países imperialistas)...”

Se le llama la atención sobre su método truculento, además de injurioso y profesoral, de intimidar con argucias como esa de “inventariar una larga serie de ejemplos de previsión científica real” partiendo de tesis erróneas como se mencionó arriba frente a la contradicción principal, enunciar dos hechos (la caída del socialimperialismo y la guerra del Golfo Pérsico) y sugerir que los había previsto.

Finalmente, la carta le llama franca, leal, abierta y fraternalmente a rectificar: “Ud. Camarada Víctor, está a tiempo, en el momento preciso de rectificar su falta de seriedad teórica...”

¿Qué ha dicho Víctor Olmos de sus evidentes y comprobados ataques al marxismo, señalados por los obreros revolucionarios con valentía, lealtad y franqueza? ¡NADA! Ninguna autocrítica, ninguna mención siquiera, ninguna corrección, por el contrario, nuevos ataques y anatemas contra los defensores del marxismo revolucionario.

4- El Fondo de las Divergencias con Víctor Olmos

A riesgo de extenuar al lector he recorrido algunos pasajes de la lucha entre los proletarios revolucionarios y Víctor Olmos; una lucha inseparable de la construcción del Partido de la clase obrera, de sus definiciones ideológicas, programáticas y tácticas que les permitan a los proletarios poder unirse en una sola organización regida por unos mismos estatutos.

No ha sido estéril, por cuanto las ideas no caen del cielo según Mao (contrario a la “intuición genial” que defiende Olmos), sino que surgen de las condiciones económicas y sociales y, por consiguiente tienen un sello de clase. Ellas expresan la posición, el punto de vista y el método, o bien del proletariado o bien de la burguesía, puesto que la sociedad no ha inventado ninguna otra ideología.

Como se ha podido demostrar la posición de clase, el punto de vista y método de Víctor Olmos, es una mezcla de ideas del marxismo con las ideas liberales, su punto de vista oscila entre el proletariado revolucionario y la democracia pequeño-burguesa, su método no es consecuentemente materialista dialéctico sino ecléctico. Su posición de clase es típicamente pequeño-burguesa. Como dijera Aureliano S. en su Nota crítica, Víctor Olmos “se debate entre el programa socialista y el democrático, entre la Dictadura del Proletariado y la libertad política, entre la república socialista y la popular, entre reconocer el desarrollo capitalista o negarlo, entre el idealismo y el materialismo...”

Teóricamente el proletariado revolucionario derrotó las tesis de Víctor Olmos, políticamente negó sus especulaciones con un programa socialista y organizativamente superó sus intentos organizacionistas; una derrota en toda la línea que no es la derrota personal de Víctor Olmos sino del sector de la intelectualidad revolucionaria que durante décadas ha hablado del Partido del proletariado pero ha trabajado poco por él, que ha vociferado sobre la discusión programática pero se ha negado a investigar la realidad, y que ha pretendido juntar en lo organizativo sin haber clarificado en lo ideológico ni unido en lo político y por ello todos sus intentos han fracasado.

Pero explica también por qué ahora, cuando el pequeño destacamento que es la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta) llama a preparar el Congreso del Partido, todos los viejos jefes de los dispersos grupos injurien, refunfunen o cuando menos, guarden cobarde silencio frente al reto y, en los hechos, se nieguen a avanzar, convirtiéndose en representantes de una línea burguesa antipartido.

Hemos marchado en medio del combate a la reacción y al oportunismo. Son miles las dificultades, son todavía escasas nuestras fuerzas y aún débiles nuestros vínculos con las masas, problemas en los cuales se apoya la línea burguesa antipartido para invitar al proletariado no sólo a renunciar a preparar el Congreso de su Partido, sino a invalidar el trabajo de la organización que se ha propuesto llevar al proletariado a constituirse en Partido político independiente. No por casualidad sus proyectiles se concentran en hacer ver a la Unión Obrera Comunista (MLM) como inservible, en proferir injurias y calumnias contra su centro de dirección, sus cuadros y militantes.

Un vano intento que no impedirá al proletariado revolucionario, negar los viejos grupos de compadres, la época de los pequeños círculos, que tuvieron alguna justificación en las décadas anteriores, pero que ya no tienen razón de ser. Necesita marchar y marcha indefectible al Congreso de Partido que unifique a los auténticos marxistas leninistas maoístas

en una sola organización que desbroce el camino para la lucha por la conquista del poder político.

Una Nota Final

Cumplo así mi promesa de demostrar cómo Víctor Olmos injuria y calumnia a los obreros revolucionarios y cuál es la naturaleza de clase de su posición, su punto de vista y su método.

De todas maneras, pienso que Víctor Olmos no está condenado a ser uno de los enemigos del Partido de la clase obrera, no está condenado a hablar del Partido y luchar contra él, no está condenado a hablar a nombre del proletariado pero defender el programa pequeño burgués, no está condenado a ser un petulante profesor que a todo momento y frente a todo exige consideraciones especiales.

Confío plenamente en que todo cambia y que la ciencia del proletariado es un arma tan poderosa, que puede, no sólo ablandar el cuero duro ante la crítica marxista sino perforar la coraza del individualismo burgués del que padecen algunos intelectuales revolucionarios como Víctor Olmos.

José Núñez

Medellín, 22 de noviembre de 2012

ANEXO

CARTA ABIERTA A LA UNIÓN OBRERA COMUNISTA (MARXISTA LENINISTA MAOÍSTA)

Para estar en esto se necesita el cuero duro

Engels

Medellín, octubre 18/2012

Camarada José Núñez

Reciba usted también un saludo, no tan enrojecido como el suyo, pero sí fraternal. De paso, le presento mis condolencias por el fallecimiento de su señora madre.

De inmediato, procedo a responder su misiva del 29 de agosto del año en curso, que me fue entregada, no oficialmente, esta mañana, pues no lo hizo ningún miembro de la U.O.C. (MLM) sino un mensajero a quien conozco dese hace relativo poco tiempo y que fuera testigo del momento en que le formulé al pastorcillo mentiroso la siguiente pregunta: “¿Tiene usted argumentos marxistas para sustentar la reivindicación de “socializar los bancos” que aparece en el Programa de la U.O.C.?”. La contestación del pastorcillo fue “No.”.

Por método, voy a proceder a la manera de la cultura occidental: de izquierda a derecha y desde arriba hacia abajo.

Primero- ciudad y fecha de su comunicación: Cali, 29 de agosto de 2012.

No es necesario ser muy perspicaz para interpretarlo.

Cuando el camarada Aureliano mandó buscarme para presentar disculpas por el trato de bellaco que me había dado en una nota escrita por él enviada a la Revista Contradicción y publicada luego allí, me dijo que venía de la ciudad de Cali, donde tiene su habitual residencia,. Muy fácil: quiere decir que para redactar como individuo su comunicación del 29 de agosto consultó usted las opiniones del “viejo obrero de base”. Como ustedes son libres en la forma de convenir los contenidos de sus comunicaciones, me limito a decir: en la agradable

conversación que tuvimos hace ya cerca de un año, lo que le había planteado al pastorcillo mentiroso para transmitírselo a la Dirección Nacional de la U.O.C. (cosa que no hizo) volví a planteárselo a usted con el mismo objetivo: transmitírselo a la Dirección Nacional de la U.O.C. Mi extrañeza ante la omisión del pastorcillo mentiroso fue respondida por usted con las siguientes palabras textuales: “eso se debe al predominio del espíritu de círculo que aún se da entre nosotros”.

Segundo – “¿Duda?”

Dice usted en su carta que en esa agradable conversación yo le planteé una “duda” sobre el Programa de la U.O.C. (MLM). No, camarada. Yo le planteé a usted una verdadera **objección** a la reivindicación de “socializar los bancos”, y lo hice de la siguiente manera: El dinero no es un medio de producción y los bancos no son empresas productivas, en consecuencia,

- a) ¿en qué consiste la “socialización de los bancos”?
- b) ¿Cuáles partidos comunistas del mundo incluyeron en su Programa Revolucionario la “socialización de los bancos”?
- c) ¿Cómo se hizo la “socialización de los bancos” en la Unión Soviética y en la República Popular China?

Tercero – Tiempo de respuesta y tiempo de entrega.

Si hace ya cerca de un año tuvimos la agradable conversación y a ello se suman los meses que transcurrieron sin que el pastorcillo mentiroso le transmitiese a la Dirección Nacional de la U.O.C. mi **objección**, concluyo que el ritmo de ustedes es la lentitud y no la rapidez aunque han estado alardeando de “cientifismo” durante años. Camarada, según los clásicos Marx y Engels, Lenin, Stalin, Mao Tse-tung, Ho Chi Minh, Kim Il sung, Enver Hoxa (en su época de revolucionario marxista-leninista) y otros grandes dirigentes del proletariado, el ritmo de la pequeña burguesía (producción artesanal y campesina) es la **lentitud** y el ritmo del proletariado (clase masificada en las industrias) no es la lentitud sino la **rapidez**.

Observando el tiempo transcurrido entre la fecha de su carta (29 de agosto del año en curso) y la fecha de entrega en mis manos (octubre 18 del mismo año) cabe preguntar: ¿a qué se debe dicho lapso de tiempo?

Durante el evento que la U.O.C. programó en defensa de la

revolución en la India, llevado a cabo en uno de los salones de Adida (Medellín), dije públicamente: “un miembro de la Dirección Nacional de la U.O.C. y yo establecimos un compromiso para discutir el programa partiendo de un punto contenido en la propuesta programática de dicha organización. Nos pusimos el plazo de tres (3) meses; ya se cumplió el mismo sin que haya respuesta de ella (o él)”. Comoquiera que el pastorcillo mentiroso trató de convencerme privadamente de que la causa de tal demora no era otra que la dedicación suya, camarada Núñez, a velar por la salud de su señora madre, voy a hacerle caer en el detalle de la evolución que usted mismo narra en su misiva; dice usted que la verdadera causa de la demora fue el cambio de actitud suya: primero, se comprometió a hacer llegar una “opinión” (comillas mías) al respecto; pero después, al mirar “en detalle (ibídem) de qué se trataba, “desistió” (ib) por cuanto le pareció “insustancial” (ib). Camarada Núñez, ¿cree tontos a sus lectores? El detallito para haberse demorado tanto en responder es que usted (y ustedes) se dio (dieron) cuenta de que no hay argumentos marxistas para sustentar la reivindicación de “socialización de los bancos”; pero, como en este país, la deshonestidad intelectual es moneda corriente, autocriticarse brilla por su ausencia. De modo, entonces, que usted prefirió (ustedes prefirieron) hacer “un sacrificio heroico”: minimizar la rigurosidad científica del programa, incluso hasta convertirla en algo **insustancial**.

Cuarto – Sinceridad y compromisos.

Textualmente, dice usted: “en aquel momento tomé sinceramente en serio ”(ib) su duda” ... pero...” (ib.).

Voy a hacerle caer en cuenta de algunas expresiones de “sinceridad” suya en la propia carta que me ha enviado: primero, me dice “camarada” (ib.); luego, me trata de “compañero” (ib.) y “con tristeza” (ib.) me dice nuevamente “camarada” (ib.). Pues bien, dentro del evento mencionado atrás (apoyo a la revolución en la India), su propia compañera íntima, camarada Núñez, me presentó ante su hija en las siguientes palabras: “le presento a un viejo luchador”.

En últimas, ¿qué soy para usted (y ustedes): bellaco, verdadero camarada, simplemente compañero, algún conocedor de la experiencia del proletariado, cierto viejo luchador, un viejo

revolucionario, un comunista...? Quizá, más bien, un hijo de Plutarco!

Mucho tiempo atrás, ya el “viejo obrero de base” había escrito que los obreros de base, como él, se vieron obligados a tomar en sus manos la ardua labor de desarrollar la investigación científica al servicio del proletariado por cuanto la intelectualidad revolucionaria (los intelectuales revolucionarios, como yo, según entiendo) habían dejado abandonada a la clase social revolucionaria.

Es de vieja data, pues, la consideración negativa que ustedes tienen sobre mí porque no repito como un loro lo que ustedes quieren.

Por lo que se refiere a compromisos, me limito a consignar tres:

a) Cuando el “viejo obrero de base”, junto con usted y otros, planteó la necesidad de organizar, programar o planificar la discusión programática, se me hizo la propuesta de recorrer el país con dicho objetivo. Yo acepté pero ustedes jamás dieron un paso adelante para cumplir ese compromiso, cuya realización dependía de la disponibilidad de recursos por parte de ustedes en contraste con mi carencia económica.

b) Como acto preparatorio para el lanzamiento de la Revista Contradicción, ustedes pidieron a los participantes en él una ponencia por cada individuo en unos casos o por cada organización en otros. Una vez hubimos regresado a Medellín, el camarada Fernando Ulloa y quien escribe fuimos juntos a la oficina de la Administración Postal Nacional a enviar a Bogotá mi ponencia. Cuando apareció el folleto en que compilaron las ponencias, no vi la mía, por lo cual indagué a ustedes la causa; me respondieron que no había llegado. Es decir, la única ponencia que no fue publicada previamente al No. 1 de la Revista Contradicción fue la mía. Siempre, el camarada Ulloa manifestó su disposición a atestiguar el envío de mi ponencia por correo certificado. Lamentablemente, el camarada Ulloa no nos acompaña más pues fue asesinado años más tarde.

c) Por cuanto el Programa de la U.O.C. fue aprobado en Asamblea General, todos los dirigentes y demás militantes de su organización están obligados a defenderlo. Cuando el pastorcillo mentiroso trató de convencerme de que la verdadera cau-

sa de la demora en responder no era otra que su dedicación camarada Núñez, a velar por la salud de su señora madre, le dije: si el camarada Núñez no puede cumplir ese compromiso, cualquier otro dirigente nacional de la U.O.C. debe hacerlo. En estas condiciones, quienes lean entre líneas entenderán que usted aparece respondiendo como individuo pero quienes me responden verdaderamente, Como en un experimento de ventriloquía, son todos los miembros de la Dirección Nacional de la U.O.C.

Quinto – La respuesta en concreto.

a) No me dice usted nada sobre lo esencial: ¿en qué consiste la “socialización de los bancos”?

Voy a tratar de ayudarle. ¿Consistirá en que los trabajadores bancarios entren en posesión social del dinero? ¿Es decir, que puedan disponer de él socialmente, administrándolo en forma directa? ¿Consistirá en que los trabajadores bancarios participen directamente en la transmisión al estado proletario de todas las reservas de oro, papeles de valor, depósitos, etc.? Es decir, ¿Que ayuden materialmente a empacar, hacer fuerza física y disponer bien las cavas o bodegas, las oficinas y las ventanillas? ¿Consistirá en que los trabajadores bancarios formen parte de los comités de crédito, las comisiones de análisis para establecer si los aspirantes a préstamos reúnen las suficientes requisitos o las juntas decisorias que deben relacionarse con los demás intermediarios?

b) No me dice usted nada sobre cuáles partidos comunistas del mundo incluyeron en su Programa Revolucionario la “socialización de los bancos”.

Vuelvo a tratar de ayudarle. Si usted (y me imagino que los demás integrantes de la Dirección Nacional de la U.O.C.) reconoce (n), en la misiva, que algunos conocimientos me asisten, al consignar textualmente la frase “Usted (con mayúscula y refiriéndose a mí) es conocedor de cuál ha sido la experiencia del proletariado (subraya mía), supongo que usted es (ustedes son) conocedor (es) también de cuál ha sido la experiencia del proletariado. Al ahorrarse la investigación científica sobre la historia de los partidos comunistas (en plural), soslayan el problema. Por eso, tiene (n) la astucia de citar el Programa de la Internacional Comunista. Pero resulta que el Programa de

la Internacional Comunista resume o sintetiza los programas de todos los partidos comunistas del mundo.

c) No me dice usted nada sobre cómo se hizo la “socialización de los bancos” en la Unión Soviética y en la República Popular de China.

Le ayudo por tercera vez. Todo el mundo le(s) ha oído y leído a usted(es) que defiende(n) las revoluciones proletarias de Rusia y China. ¿Sería posible que verdaderos **concedores** de la experiencia del proletariado no sepan cómo se hizo la “socialización de los bancos” en ambos países? Camarada Núñez (y demás camaradas): no es creíble que después de llevar años alardeando con la “cientificidad” del Programa de la U.O.C., diga(n) ahora que el asunto en mención es **insustancial**. No camarada(s). **Es esencial**.

Prueba de la falta de sinceridad, de honestidad intelectual y de auténtica fraternidad proletaria lo es pretender una especie de truco en la disertación: identificar “socialización” y nacionalización, “socialización” y centralización.

¿No se da(n) cuenta, camarada Núñez (y demás camaradas), de que, al citar los acápites a) y b) del Programa de la Internacional Comunista, **¡me dan la razón a mí, precisamente!**
LOS BANCOS NO SE “SOCIALIZAN.”

¡SE NACIONALIZAN!

EL CRÉDITO BANCARIO NO SE “SOCIALIZA!

¡SE CENTRALIZA!

(Continuará)

P.D. De igual manera como ud.(s) envía(n) su comunicación a los camaradas de la Comisión de Agitación y Propaganda de la U.O.C. (MLM), solicitando su publicación, lo hago yo también con esta misiva. Espero que demuestren esta vez la lealtad de cumplir con lo que han estado prometiendo durante mucho tiempo: publicar lo de sus adversarios en la **lucha de líneas**.

De usted(es), fraternalmente,

Víctor Olmos